

NOTA DE LA DIRECTORA

Empiezo esta etapa de editora con ilusión, pero también con plena conciencia de enfrentarme a un desafío, o mejor dicho, a varios. Las revistas académicas no pueden escapar a los profundos cambios que se están produciendo en cuanto a la transmisión y difusión del conocimiento y se encuentran en pleno proceso de transición para incorporarse a los caminos abiertos por las nuevas tecnologías. Por otra parte, en un contexto social en el que dominan los criterios pragmáticos y utilitarios, todos conocemos los retos a los que se enfrentan las Humanidades. Es precisamente en este contexto de minusvaloración de la formación humanística, donde la labor de nuestra revista, dedicada a la creatividad, al pensamiento crítico, al análisis de la cultura, cobra especial relevancia, y debe continuar con la seriedad y el rigor que siempre la han caracterizado.

Quiero expresar mi gratitud a mi predecesor, Jesús Pérez-Magallón, que no ha escatimado esfuerzos para ayudarme a tomar las riendas de esta empresa, y al equipo editorial, compuesto por antiguos y nuevos miembros, por su colaboración esencial. Con su apoyo, el de la Asociación Canadiense de Hispanistas y el de los fieles lectores de la RCEH, esperamos llegar a buen puerto.

ROSALÍA CORNEJO-PARRIEGO, agosto de 2014